

EL SINDICALISMO CLASISTA EN VENEZUELA

2. Y ahora ¿qué?

EDGARDO GARCIA

HACIA UN SINDICATO DE LOS TRABAJADORES

En SINTRA ASCENSORES, la meta principal de los actuales dirigentes y activistas es construir una organización realmente de los trabajadores. En el papel, todos los sindicatos son organizaciones de los trabajadores; en realidad, en Venezuela los sindicatos son instrumentos de los partidos políticos o de caudillos. No es un secreto para nadie que los sindicatos no funcionan democráticamente, que los trabajadores no son los que deciden la política sindical, que el burocratismo y el autoritarismo son rasgos dominantes del sindicalismo en casi todas partes del mundo (y sin duda alguna, aquí en Venezuela).

Construir un sindicalismo de los trabajadores, es decir, un sindicalismo clasista, implica no sólo enfrentar a la burocracia dirigente y a las organizaciones políticas que la sustentan; implica también, y sobre todo, desarrollar nuevas formas, nuevos métodos y nuevas costumbres de organización y dirección del sindicato. Se trata de ir consolidando la participación activa de los trabajadores en todas las decisiones y actividades importantes del sindicato, de lograr que la rutina cotidiana del sindicato sea un fenómeno colectivo, un hecho de masas.

Es en este sentido que nosotros entendemos y valoramos nuestro desarrollo. Indudablemente, SINTRA ASCENSORES ha conquistado condiciones salariales, de estabilidad laboral y de higiene y seguridad industrial, muy por encima del nivel promedio logrado en las contrataciones colectivas de los últimos años en el país. Sin embargo, nuestra verdadera fuerza, nuestro logro fundamental, reside en los pasos que hemos dado en la construcción de un sindicalismo realmente de los trabajadores.

DEMOCRACIA SINDICAL ES PARTICIPACION Y CONTROL DE LOS TRABAJADORES

Está de moda en Venezuela, en los medios políticos y sindicales, hablar de democracia y de participación. Incluso los más desprestigiados burócratas

saben hacer floreados discursos sobre estas cosas. Para la élite política que dirige el país, y también para la mayoría de los políticos "revolucionarios" que aspiran dirigirlo, democracia significa pactos, negociaciones y acuerdos de "cogollitos" partidistas para el reparto de cargos y puestos en la administración pública, en las organizaciones de masas, en las universidades, en las asociaciones gremiales, etc.

Rechazamos esta "democracia" elitista y burocrática que presupone la manipulación de la voluntad y las inquietudes de la mayoría, por parte de una pequeña minoría poderosa que actúa en beneficio propio. Democracia para nosotros es algo totalmente distinto. Entendemos que democracia significa participación consciente y permanente de las personas para decidir y controlar las cosas que las afectan directamente. En nuestro sindicato, estamos actualmente en un proceso de estudio y discusiones en torno a un proyecto de reforma de los estatutos sindicales. Todas las reformas propuestas están dirigidas a fortalecer el control de los trabajadores de base del sindicato sobre las decisiones y actividades de la organización, y especialmente sobre los dirigentes del sindicato. Según el proyecto de reforma estatutaria actualmente en discusión, los dirigentes del sindicato están obligados a informar y a consultar a los trabajadores acerca de las actividades realizadas y sobre las decisiones que deba adoptar el sindicato. No podrá adoptarse ninguna decisión importante que afecte a trabajadores miembros del sindicato, sin realizar previamente una consulta secreta, individual y directa (un "referendum") a todos los trabajadores afectados por la decisión en cuestión. El resultado de la consulta será un mandato de cumplimiento obligatorio para los dirigentes del sindicato. Igualmente, en todo momento los trabajadores podrán remover de sus cargos a los dirigentes del sindicato, por decisión de una asamblea general.

Las reformas propuestas han surgido de nuestra práctica y de nuestras experiencias de los últimos años, y son el producto de discusiones y reflexiones

colectivas que desde hace meses hemos tenido decenas de dirigentes y activistas del sindicato. En muchos casos, las reformas propuestas consisten en llevar a los estatutos del sindicato, situaciones y realidades que hemos estado aplicando y desarrollando en la práctica desde hace ya tiempo. En esencia, se trata de un proceso colectivo de creación que nos llevará a la redefinición de lo que es nuestro sindicato. Todos los trabajadores del sindicato tendrán en sus manos el proyecto completo que proponemos, con suficiente tiempo para estudiarlo detenidamente y discutirlo en grupos; luego, en asamblea general del sindicato, los trabajadores tendrán la última palabra en torno a los nuevos estatutos de SINTRA ASCENSORES.

EL SINDICATO: ¿SOLO UNA AGENCIA DE RECLAMOS?

A veces, pareciera que el mundo se derrumbara a nuestro alrededor: la masacre de centenares de civiles indefensos perpetuada hace pocos días en Beirut por el gobierno terrorista de Begin, el omnipresente peligro de una guerra nuclear protagonizada por las super potencias, que probablemente significaría el fin de la vida en nuestro planeta, la creciente e incontestable contaminación del ambiente que nos rodea, la angustia y las múltiples existencias que se originan en la agitada existencia que padecemos, la represión "revolucionaria" ejercida en Polonia y en los demás "Estados Proletarios" contra los trabajadores, son algunos hechos, entre muchos otros lamentablemente, que nos sacuden y golpean a diario. En circunstancias dramáticas para la humanidad, ¿podemos limitar nuestras actividades a la discusión de contratos y a la conquista de algunas reivindicaciones materiales concretas para los trabajadores? ¿Construir un sindicato clasista y democrático significa fortalecer un instrumento de lucha orientado fundamentalmente a las escaramuzas reivindicativas de todos los días?

Estamos convencidos, y muchas veces lo hemos dicho y escrito, que el sindicato no puede, no debe, ser una simple agencia de reclamos. Hoy, nue-

vas luchas, nuevos retos, decisivos para el futuro inmediato y mediato de todos los seres humanos, reclaman nuestra atención y exigen nuestra participación. Es en este terreno que se encuentran las limitaciones más importantes del sindicalismo clasista. En los últimos años, las diversas tendencias clasistas surgidas en el seno del movimiento obrero en el país, entre ellas la tendencia presente en SINTRA ASCENSORES, hemos coincidido en la afirmación solemne de que los objetivos, las metas y las actividades del "nuevo sindicalismo clasista" no pueden limitarse a los problemas surgidos de las relaciones obrero-patronales, ni podemos agotarnos dentro del estrecho marco de las cuatro paredes de una empresa.

A pesar de nuestros escritos y declaraciones, e independientemente de nuestra buena voluntad, hemos hecho muy poco por superar radicalmente la condición de "agencia de reclamos" que todavía hoy nos caracteriza. Los reclamos ante los patronos, las reuniones y diligencias ante las Inspecciones del Trabajo y las Comisiones Tripartitas, las discusiones de contratos colectivos de trabajo, son todas actividades que consumen demasiado tiempo y energía nuestros. Es cierto que hemos organizado y realizado, en el transcurso de los dos últimos años, cursos, seminarios, foros, cine, actividades culturales diversas y eventos deportivos y recreativos, en los cuales han participado centenares de personas. Los trabajadores miembros del sindicato y sus familiares y amigos han sido los principales protagonistas de esas actividades. Sin embargo, tenemos que reconocer que todavía se trata de actividades "complementarias", de funciones "adicionales", asumidas por nuestro sindicato.

NUESTRO RETO: CONTRIBUIR A LA TRANSFORMACION RADICAL DE LA VIDA

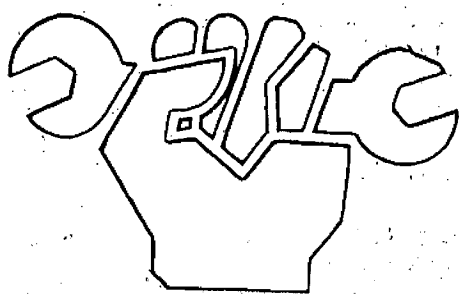
Una de las principales características del sindicalismo tradicional es su carácter "reclamero": se limita a formular peticiones, demandas y solicitudes diversas ante patronos y ante el Estado. Este es un rasgo dominante que no se encuentra limitado a los sindicatos; las organizaciones gremiales, estudiantiles, vecinales, campesinas, etc. son fundamentalmente agencias de reclamos. Pa- reciera que no hubiese otro horizonte para las luchas populares de reclamar, reclamar y reclamar.

La sociedad industrial moderna es autoritaria, centralizadora e impositiva.

Una poderosísima élite burocrática decide todas las cosas importantes e impone sus decisiones a la mayoría; la mayoría de la población es educada y entrenada para ser sumisa, para obedecer, para seguir a los "líderes", para ser fiel a la patria, para limitar su "participación" a actos y actividades formales y simbólicos. Mantener las luchas populares dentro de los límites de las demandas y reclamaciones significa reconocer como normal este estado de cosas, e implica fortalecer los mecanismos sociales de centralización antidemocrática y de opresión burocrática. Algunos, mejor dicho muchos (¿todos?), "revolucionarios" que "luchan contra el sistema" impulsan las reclamaciones y demandas populares a límites increíbles; su meta es debilitar y derrotar a quienes hoy detentan todo el poder porque aspiran a reemplazarlos en la cúspide de la pirámide social. Quieren ser los que mandan.

Luchar contra el sistema no es simplemente una consigna más. Creo que hoy está claro que esto implica oponerse a todo sistema basado en el poder absoluto de una minoría y la pasividad-obediencia de la mayoría. Implica oponerse a los mecanismos autoritarios de imposición y opresión burocráticas, oponerse a la centralización-elitista del poder. Sobre todo, implica romper los moldes de pasividad y sumisión de la mayoría, desarrollar las capacidades y fuerzas creadoras de las personas, construir formas de vida autogestionarias que se constituyan en alternativas válidas a los múltiples padecimientos que hoy resumen la vida de la mayoría de las personas.

El reto de construir alternativas desde ya, de no limitarse a reclamar y pedir a los poderosos que nos concedan cosas, el reto de comenzar a crear y a vivir nuestras respuestas, es un reto que afecta y que interesa vitalmente a vastos contingentes humanos en diversos sectores y grupos sociales. En este sentido, el carácter que hemos siempre denominado "clasista" del sindicalismo democrático y autogestionario que impulsamos, podría convertirse en una traba, en una expresión atrasada de sectarismo, si



llegase a interpretarse como la expresión de intereses exclusivos de los trabajadores. Hoy, la lucha por la vida está en todas partes y afecta a todos; los grupos ecologistas, los movimientos contra las armas nucleares y contra la guerra, las luchas y expresiones feministas, el renacimiento de las voces del pueblo en creaciones culturales diversas, los nuevos movimientos cooperativistas y autogestionarios, son todas expresiones de esa lucha.

¿PODRA CONSTRUIRSE UN SINDICATO COMO EL QUE PLANTEAMOS?

Indudablemente que plantear las cosas no significa resolverlas ni realizarlas. Estamos conscientes de que SINTRA ASCENSORES puede limitarse a ser un sindicato consecuente con los intereses reivindicativos inmediatos de los trabajadores, una organización de lucha combativa y consecuente, con métodos de organización democráticos y con dirigentes honestos. Demos estancarnos y llegar a ser sólo eso.

Sin embargo, entre los dirigentes y activistas de nuestro sindicato hay inmensas inquietudes y deseos de explorar nuevos caminos. Discutimos y soñamos acerca de muchas cosas. Pensamos en proyectos de cooperativas, en la posibilidad de desarrollar una granja agrícola basada en la autogestión, en actividades culturales y recreativas nuevas. Nuestras reflexiones y nuestros sueños invaden el campo de las relaciones de pareja y los problemas de la familia. Comenzamos a realizar importantes discusiones colectivas, foros y seminarios sobre estas cosas. En fin, comenzamos en serio a asumir el proyecto de construir un sindicato que no sea sólo un eficaz instrumento de lucha, sino que se convierta también en un instrumento de búsqueda y de aprendizaje que nos permita explorar y construir respuestas propias a las muchas angustias y a los múltiples problemas que sufrimos. Soñamos y proyectamos, algunos compañeros, un sindicato que abra caminos que amplíen nuestros conocimientos y nuestra actitud crítica, que permitan desarrollar, individual y colectivamente, las habilidades y capacidades de creación que todos poseemos.

En definitiva, el camino que habremos de tomar y los proyectos que habremos de asumir serán decididos por los trabajadores en un proceso largo, a veces incierto, siempre contradictorio, de discusiones y reflexiones colectivas. Esto es así porque el nuestro es un sindicato de los trabajadores.